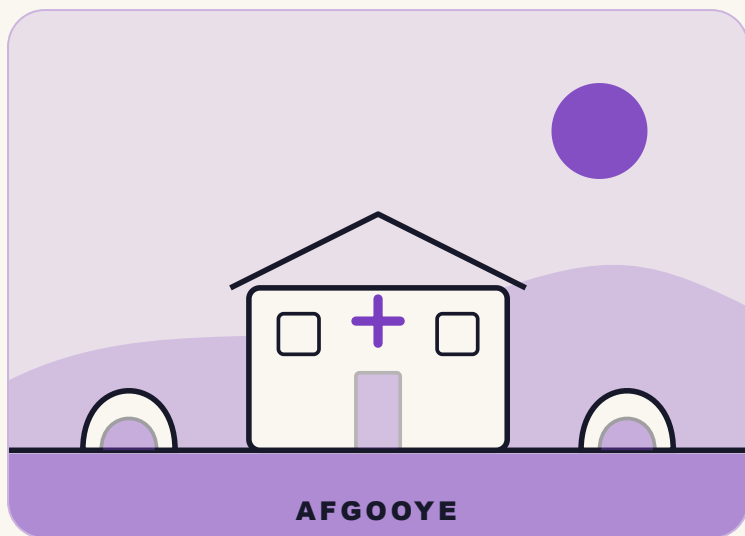




SOMALIA

La médica que dio refugio a 90 000 desconocidos

Cuando Somalia cayó en la guerra, una médica convirtió su granja en una ciudad de paz. Nunca le cerró la puerta a nadie.

DÓNDE	Corredor de Afgooye, Bajo Shebelle
QUIÉN	Dra. Hawa Abdi, médica y abogada, y sus hijas
CUÁNDO	De 1983 a 2020

4 min de lectura

La historia

Hawa Abdi nació en Mogadiscio, Somalia. Tenía doce años cuando murió su madre. Su madre murió durante el parto. La pérdida le rompió el corazón, pero le dio un propósito. Prometió convertirse en médica. Quería mantener vivas a otras madres.

Su padre trabajaba en el puerto marítimo de Mogadiscio. Apoyó su sueño. En 1964, ganó una beca para estudiar medicina en Kyiv. Se esforzó mucho y se graduó en 1971. Se convirtió en una de las primeras ginecólogas de Somalia. Más tarde, estudió de noche para obtener también un título en derecho.

Una clínica en el polvo

En 1983, la Dra. Abdi abrió una pequeña clínica rural. La construyó en las tierras ancestrales de su familia cerca de Afgooye. La granja estaba a unos treinta kilómetros de Mogadiscio. Al principio, la clínica tenía solo una habitación. Atendía a unas veinticuatro mujeres al día. La mayoría eran campesinas pobres que nunca habían visto a un médico.

La Dra. Abdi no cobraba nada si una paciente no tenía dinero. Daba medicinas y atendía partos de forma segura. Durante ocho años, mantuvo esta labor tranquila. Plantó árboles frutales y sembró maíz en la granja. La vida era tranquila y estable.

Cuando llegó la guerra

En 1991, el gobierno somalí colapsó. Una brutal guerra civil desgarró el país. Las armas llenaron las calles de Mogadiscio. Las bandas armadas asaltaban casas y los vecinos se enfrentaban entre sí. Muchos médicos y maestros con estudios huyeron al extranjero. La Dra. Abdi también podría haberse marchado. Tenía títulos de medicina y amistades en Europa.

Su abuela le dijo que se quedara. Le dijo a Hawa que las familias pobres no tenían adónde ir. La Dra. Abdi decidió quedarse en su granja. Pronto, familias aterrorizadas comenzaron a llegar por el camino desde Mogadiscio. Llevaban pequeños bultos sobre la cabeza. Habían perdido sus hogares. La Dra. Abdi abrió las puertas y las recibió.

En 1992, una terrible hambruna golpeó a Somalia. Se acabó la comida y la gente empezó a pasar hambre. La Dra. Abdi se negó a rechazar a nadie. Vendió las joyas de oro de su familia para comprar grano. Compró maíz y leche para alimentar a niños hambrientos.

Cada mañana, ayudaba a enterrar a los muertos. Algunos días, enterraban a cincuenta personas. Sin embargo, seguía atendiendo a los vivos. Le dio a cada familia un terreno gratis para levantar una tienda. Perforó pozos para obtener agua limpia. Las mujeres construyeron casas en cúpula con ramas y telas. La granja se convirtió en un refugio lleno de vida.

Soy una mujer, sí. Pero soy médica. ¿Qué han hecho ustedes por la sociedad?

DRA. HAWA ABDI A MILICIANOS ARMADOS, 2010

Dos reglas para la paz

A finales de la década de 2000, unas noventa mil personas vivían en la granja. Se había convertido en una pequeña ciudad. La mayoría de los habitantes eran mujeres y niños. La Dra. Abdi estableció dos reglas estrictas para todo aquel que entrara.

Primero, nadie podía dividir a la gente por clanes. En Somalia, las rivalidades entre clanes provocaron gran parte de la guerra. La Dra. Abdi prohibió por completo hablar de clanes. En su campamento, todos eran simplemente somalíes. Si alguien iniciaba una pelea de clanes, los guardias lo expulsaban.

Segundo, ningún hombre podía golpear a su esposa. La Dra. Abdi convirtió un pequeño cobertizo en prisión. Si un hombre agredía a una mujer, los guardias lo encerraban allí. Permanecía encerrado hasta que los ancianos del pueblo resolvían el caso. En una tierra dominada por caudillos militares, las mujeres hallaron paz tras sus puertas.

90
000

personas
refugiadas en
su punto
máximo

400

camas en su
hospital

850

niños en la
escuela del
campamento

37

años de
servicio

Frente a las armas

La clínica creció hasta convertirse en un hospital de cuatrocientas camas. Las dos hijas de la Dra. Abdi, Deqo y Amina, estudiaron medicina en el extranjero. Ambas regresaron para trabajar junto a su madre. Juntas, operaban y formaban a enfermeras locales. Abrieron una escuela primaria para ochocientos cincuenta niños. La mayoría de los estudiantes eran niñas.

En mayo de 2010, cientos de combatientes fuertemente armados atacaron el campamento. Pertenecían a un grupo miliciano. Los combatientes rodearon el hospital con camiones y ametralladoras. Le ordenaron a la Dra. Abdi que entregara las llaves. Decían que una mujer mayor no tenía derecho a dirigir un hospital.

La Dra. Abdi no pestañeó. No tenía armas, pero miró al joven comandante a los ojos. Le dijo que llevaba décadas sirviendo a Somalia. Luego le preguntó qué había hecho él alguna vez por su pueblo.

La milicia saqueó la clínica y la puso bajo arresto domiciliario. Pero la Dra. Abdi consiguió un teléfono en secreto. Llamó a periodistas, organizaciones de ayuda y

aliados de todo el mundo. Mientras tanto, cientos de mujeres del campamento se manifestaron. Rodearon a los hombres armados y exigieron su liberación.

Los combatientes sintieron vergüenza ante tantas madres enojadas. Terminaron por ceder y se retiraron. Antes de marcharse, el comandante de la milicia incluso le escribió a la Dra. Abdi una carta formal de disculpa.

La Dra. Hawa Abdi dedicó treinta y siete años a cuidar de familias desplazadas. Murió en Mogadiscio en agosto de 2020 a los setenta y tres años de edad. Sus hijas continúan su labor hoy en día. En una porción de tierra polvorienta, una mujer demostró que la compasión es más fuerte que la guerra.

Cómo ocurrió

- **1983** La Dra. Hawa Abdi abre una clínica de una sola habitación en su granja familiar.
- **1991** Comienza la guerra civil y familias desplazadas buscan refugio en sus tierras.
- **1992** Llega la hambruna y ella vende las joyas familiares para comprar comida.
- **2010** Milicianos armados atacan el hospital, pero ella se niega a marcharse.
- **2012** Es nominada al Premio Nobel de la Paz.
- **2020** La Dra. Abdi muere a los 73 años y sus hijas lideran la fundación.

SEGUNDO CAPÍTULO

Lo que la hace especial

La mayoría de los campamentos de ayuda están dirigidos por agencias extranjeras o ejércitos. Este fue creado y defendido por una médica somalí y sus hijas.

Durante décadas, protegió a noventa mil personas de los caudillos militares, la hambruna y el odio entre clanes.

NUESTRA OPINIÓN

El coraje no siempre empuña un arma. A veces mantiene abierta la puerta de una clínica y se niega a marcharse.

TERCER CAPÍTULO

Lo que podemos aprender

1 Usa lo que tienes donde estás

La Dra. Abdi no esperó a tener un gran hospital. Empezó con una sola habitación en su granja.

Pruébalo: Elige una habilidad que tengas. Úsala para ayudar a un vecino esta semana.

2 Establece reglas claras desde el principio

Mantuvo a noventa mil personas en paz prohibiendo la división por clanes y la violencia machista.

Pruébalo: Escribe dos normas sencillas de respeto para tu familia o tu equipo de trabajo.

3 Mantente firme cuando los abusivos quieran quitarte tu trabajo

Desarmada frente a cientos de combatientes, miró al comandante a los ojos y no retrocedió.

Pruébalo: Practica decir un «no» sereno y educado a una exigencia injusta esta semana.

4 Forma a la siguiente generación para pasar la antorcha

Sus dos hijas estudiaron medicina y volvieron para dirigir el hospital a su lado.

Pruébalo: Enseña a una persona joven de tu entorno una habilidad práctica que uses a diario.

UNA IDEA PARA LLEVARTE

El coraje no siempre empuña un arma. A veces mantiene abierta la puerta de una clínica.

Fuentes (en inglés)

The Guardian

[The doctor undaunted by Somalia's insurgents](#)

Face2Face Africa

[The heroic Hawa Abdi, one of Somalia's first female obstetricians who saved thousands during the civil war](#)

TED

[Mother and daughter doctor-heroes](#)

Dr. Hawa Abdi Foundation

[Keeping Hope Alive](#)

Nota de verificación: La población del campamento se calcula en unas 90 000 personas en su punto más alto en 2010 y 2011, aunque las cifras variaron con la sequía y el conflicto. Las fuentes sitúan el número de milicianos en el asalto de mayo de 2010 entre varios cientos y 750 combatientes. Sus hijas son ambas médicas: Deqo Mohamed (también llamada Deqo Adan) y Amina Mohamed. Las frases marcadas como «Nuestra opinión» son interpretación. Todo lo demás proviene de las fuentes de arriba.